

**EI SOLDADO ENFERMO**

SONETO

¿Y aquí, postrado en angustioso lecho,  
sentiré del clarín la voz sonora?  
El ansia de lidiar que me devora  
estéril en su recinto estrecho.

Pálida enfermedad, tú que en acecho  
supiste herir mi corazón traidora,  
ten ya piedad y tórnate en buen hora  
la vida que arrebatas á mi pecho.

Abre tu mano infiel que me sujeta.  
Y allí donde el honor su sangre vierte  
sabré rendir al que mi patria reta,

ó, si lo quiere la voluble suerte,  
sereno moriré como el atleta  
que con risueña faz halla la muerte.

ANTONIO ARNAO.

En las grandes borrascas de la vida  
¡cuántas veces pensaba  
que me iba á fondo ya, que naufragaba  
porque estaba la nave medio hundida!

Y cuando de repente  
se disipó el nublado,  
¡cuántas veces vi á Dios allá á mi lado  
diciéndome tranquilo y sonriente:  
—Hombre de poca fé ¿porqué has dudado?

¿De qué te servirá tu ciencia hichada?  
Ya veremos al fin de la jornada  
quién de los dos fué loco;  
si no sabes sufrir, sabss muy poco;  
si no sabes rezar, no sabes nada.

BARÓN DE HERVÉS.